

## Presentación

### Luhmann en la encrucijada

José Almaraz

*UNED*

A los grandes teóricos no se les puede leer episódicamente. En cada momento es necesario tener en cuenta las referencias que ese lugar teórico proyecta hacia el pasado y las nuevas preguntas que abren perspectivas de desarrollo hacia el futuro. En la obra de Luhmann podemos establecer una triple periodización. La primera fase se caracteriza por la asunción de la teoría de la acción y la radicalización del funcionalismo de sistemas abiertos (1964-1984). La segunda fase gira en torno a la publicación de *Sistemas Sociales*, se caracteriza por la adopción de la comunicación como categoría elemental de la teoría y la introducción de la idea de autopoiesis y, por lo tanto, de los sistemas operativamente clausurados (1984-1990). La tercera fase (1990-1997) se distingue por la formalización de una Teoría de la Sociedad, apoyada en el cálculo de las formas de Spencer Brown y en la cibernética de segundo orden de Heinz von Foerster. Culmina con la publicación de *La Sociedad de la Sociedad* (1997).

El artículo de Luhmann que se presenta aquí pertenece al primer periodo y tiene una especial ubicación temporal. En efecto, aparece apenas medio año después del fallecimiento del gran sociólogo norteamericano Talcott Parsons, del cual Luhmann había sido alumno, y significa una reflexión sobre la producción teórica global del maestro. Se diría que equivale a aquella frase “Spencer is dead!” con la que Parsons iniciaba su confrontación con el pensamiento utilitario en *The Structure of Social Action*. Sólo que aquí desde su primera frase se ofrece una proyección hacia el futuro: “Talcott Parsons ha dejado abierta la obra de su vida”. La crítica de Luhmann explora la viabilidad futura de ese programa. Con ese propósito el teórico alemán no se priva en este texto de llevar el Sistema

General de la Acción parsoniano hasta sus tomas de decisión más agudas y exponerlo a una evaluación despiadada. “La teoría de Parsons no ha encontrado su mejor forma posible”. En las posibilidades que quedan abiertas el sociólogo alemán busca los puntos de amarre, o de enlace, para las formulaciones posteriores de la Teoría de Sistemas. Esto suscitará un planteamiento de fondo: la relación entre Teoría de la acción y la Teoría de Sistemas.

Así pues, el presunto “Parsons is dead?” de aquí (esta vez en interrogación) presenta una doble temporalidad: por un lado, la temporalidad histórica, datable, en la que se hace presente el desarrollo continuado de la producción intradisciplinar e interdisciplinar parsoniana hasta su formulación última. Por otro lado, posee una temporalidad interna, analítica, que señala el movimiento de proyección de la teoría parsoniana hacia el futuro, teniendo como referencia las exigencias a satisfacer en la confrontación tanto intradisciplinar (los requisitos de una teoría general) como interdisciplinar de cara a los nuevos desarrollos y a las nuevas disciplinas de la ciencia (la apertura a los recientes desarrollos de la cibernética, de la teoría de la información, de las ciencias de la autoorganización, etc.).

Desde este último punto de vista es posible establecer un paralelismo entre la primera reivindicación de la sociología como disciplina “sui generis” que significa la propuesta parsoniana de una “teoría general” dentro del ambiente de la competición por la institucionalización de la materia en el panorama de los departamentos norteamericanos y esta otra reivindicación luhmanniana de la “teoría general” como Teoría de Sistemas en el proceso de institucionalización de la sociología en Alemania. En la primera se trataba de una lucha por la independencia científica. En cambio, en la propuesta luhmanniana la “teoría general” se presenta como la única vía para representar la unidad de la disciplina y la condición necesaria para su aceptabilidad científica entre las demás ramas del saber. Partiendo de este contexto - aunque no lo explicita expresamente aquí - Luhmann formula como índice de la solidez de la sociología la relación entre la clausura autorreferencial de la disciplina y la apertura a otros desarrollos científicos. Es decir: una muestra más de la solidez de la sociología consiste en la capacidad de aprendizaje y de aceptación en su propio ámbito de los desarrollos relevantes de las demás ciencias. El mérito de Parsons radicó en delimitar la disciplina, aislar sus componentes e importar los avances que se habían producido en la biología, en la genética, en la lingüística, en la cibernética, etc.

Conviene notar que el artículo que nos ocupa posee también su propia temporalidad. Se encuadra en un contexto que se caracteriza, por un lado, por el resurgimiento del interés por la Teoría de la Acción, representado por Coleman, Crozier y Friedeberg<sup>1</sup> (a los que cabe sumar la corriente de la sociología reduccionista o del individualismo metodológico). Por otro lado, se produce una nueva valoración de la obra de Parsons representada principalmente por un libro, publicado en Alemania y compilado por Wolfgang Schluchter, *Verhalten, Handeln und System*, sobre la relación entre conducta, acción y sistema<sup>2</sup>. En uno y otro flanco la reflexión tiene por objeto la relación entre acción y sistema.

Frente a los autores pertenecientes al primer grupo Luhmann publica, también en 1979, un extenso artículo que algún autor ha calificado de primoroso, “Tiempo y acción. Una teoría olvidada”<sup>3</sup>, cuya velada intención es limitar la capacidad explicativa de la dimensión subjetiva de la acción. En efecto, partiendo del análisis de la obra del ilustrado marqués de Vauvenargues (1715-1747) pone en duda (¡atención!) que “la acción sólo pueda entenderse si se conoce el significado que tiene en mente el actor y su interpretación de la situación”. Se plantea separar causalmente motivos y acción y se pregunta si cabe pensar que la temporalidad de la acción es independiente de la estructura de los motivos.

Frente a la dinámica que se atribuye a la intención del sujeto propone pensar la acción no como *movimiento* (como aspiración o como proceso de realización de un propósito) sino como *evento* que se opone al fluir del tiempo y que anula su fugacidad, su autoaniquilación. “La acción –dirá– es una necesidad del tiempo mismo”. Antes de toda idea de causalidad tiene que mantenerse momento a momento y, naturalmente, requiere de elementos determinantes que son sentimientos e ideas de cuya concatenación y actualidad momento a momento surgen situaciones “estables” que permiten preguntar si ese sentido responde a constreñimientos externos o a lo que el actor interpreta y siente como propio. Luhmann señala que en Vauvenargues se encuentra ya lo que en el siglo XX Alfred Korzybski, el padre de la Semántica General, denominaría “time binding”

---

<sup>1</sup> Cfr: Coleman, J. S. “Social Structure and a Theory of Action”, en Blau, P. M. (Comp.): *Approaches to the Study of Social Structure*, London 1976. Crozier, M y Friedberg, E.: *L'acteur et le Systeme. Les contraintes de l'action collective*. París, 1977.

<sup>2</sup> Schluchter, W. (Comp.) *Verhalten, Handeln und System*. Frankfurt, 1979.

<sup>3</sup> Luhmann, N.: “Zeit und Handlung. Eine vergessene Theorie “ *Zeitschrift für Soziologie*, Vol. I, Enero (1979), pp. 63-81.

(fijación de tiempo) como aquella característica que distingue al ser humano respecto del animal y que el neurocientífico K. E. Pribram calificaría de la “most basic property of the nervous system”. Luhmann sugiere que esta posición permitiría sustituir el esquema sujeto/acción por el esquema tiempo/acción. Una exploración más atenta de la relación de tiempo y acción impediría la pretensión de separar Teoría de la acción y Teoría de sistemas.

También del mismo año 1979 y relacionado justamente con el papel del tiempo en la Teoría de la Acción es el trabajo que Luhmann aporta al mencionado libro de Schluchter y que se titula “Estructuras temporales del sistema de acción- Sobre la interrelación de la Teoría de la Acción y de la Teoría de Sistemas”<sup>4</sup>. Sin entrar a mayores detalles diremos que Luhmann lleva a cabo una profunda investigación de la noción del tiempo teniendo como hipótesis de fondo que “un concepto demasiado simple de tiempo, entendido como mero movimiento, ha impedido acceder a cuestiones fundamentales de una Teoría de la Acción y ha centrado precipitadamente la Teoría de la Acción en el sujeto o en el “acto”. Pero probablemente el concepto de sujeto quizá no sea sino un concepto genérico que representa problemas no resueltos en la teoría” (p.32).

En general, en toda esta primera fase “accionista” Luhmann está intentando conciliar la teoría de la Acción con la Teoría de Sistemas. El problema a resolver es reducir la dimensión subjetiva en la acción encontrando una dinámica que no provenga solamente de las intenciones del sujeto y que sea conciliable con la dinámica propia del sistema. La clave está en admitir en esta fase que las sociedades y los sistemas no se componen de sujetos individuales sino de “sistemas de acción”. Reduciendo al mínimo el componente motivacional (se le asigna otro lugar teórico) que constriñe la formulación del modelo teórico (AGIL) se hace posible acceder a otras cuestiones de la teoría como son la autoreferencia, la complejidad, el sentido, la selectividad, la universalidad, etc. que amplían los márgenes de operatividad de una Teoría General.

Con esta intención de desubjetivizar la acción Luhmann abre el artículo señalando uno de los malentendidos más difundidos del concepto parsoniano de la acción y que ocasionó lo que Turner llamó “el folklore de la crítica parsoniana”. ¡Como si el objetivo principal del sociólogo de Harvard no hubiera sido la formulación de una teoría de la autonomía del individuo!

---

<sup>4</sup> Luhmann, N.: Temporalstrukturen des Handlungssystems- Zum Zusammenhang von Handlungs- und Systemtheorie. Op. cit. pp. 32-67.

La acción significa aquí un nivel emergente. El “unit act”, la unidad mínima de acción, es un compuesto de un sujeto más una situación contiene condiciones, recursos, metas y un impulso para actuar que es la orientación normativa. Además, el “unit act” implica y requiere tiempo. Por consiguiente para que haya acción no basta el sujeto. Estos “unit acts” constituyen las cadenas de acción. Los sistemas de acción se componen de unidades sistémicas menores que son irreductibles a actores. “Action is system”. La acción es un sistema. En los sistemas sociales el actor es la acción como sistema, no los sujetos. Luhmann afirma que en los sistemas sociales el sujeto es la acción. Al final afirmará que la acción es un nivel de emergencia superior que comprende elementos inferiores como los sistemas del organismo, los sistemas de la personalidad, los sistemas sociales y los sistemas culturales.

A partir de aquí Luhmann señala que la acción es un mecanismo selectivo. La orientación normativa en Parsons es el factor selectivo. Es la determinación de algo que se distingue de lo no pertinente. Luhmann advertirá aquí un posible entronque con la distinción sistema/entorno de la Teoría de Sistemas. A fin de cuentas en la orientación normativa se origina también el sentido, no como proyección subjetiva, sino como resultado en el tiempo. De ahí que en Luhmann la acción no sea un *movimiento* del sujeto, sino un *evento*, es decir, actualidad que se da en el tiempo y que mediante un *time binding* refiere al pasado y se proyecta al futuro, determinando la imperecedera estabilidad mínima que se requiere. Esta interpretación, así como la de actor/objeto como orientación/modalidad (igual a sistema/entorno) y otras que realizará a lo largo del artículo permiten a Luhmann integrar la Teoría de la Acción en la Teoría de Sistemas.

Esto se repite a la hora de preguntarse si la traducción de la versión intersubjetiva a la versión sistémica de la tabulación cruzada AGIL se ajusta a los parámetros mínimos de la Teoría de Sistemas y si no reduce la selectividad del proceso de acción al repetirse ad infinitum las diferenciaciones en sucesivos esquemas AGIL. Si en el primer sentido, el esquema tetrafuncional reproduce en sus dos ejes (interno/externo, instrumental/consumatorio) los parámetros de sistema/entorno y la tensión temporal pasado-presente-futuro. Y si en el segundo la sucesiva diferenciación funcional repitiendo interminablemente el mismo esquema no tendrá un límite o una fatiga. Luhmann reconoce que Parsons no se plantea la conciliación de emergencia (selectividad) y estabilidad (tiempo y entorno), pero aporta una solución implícita en la medida que la unidad de la acción demanda tiempo y debe delimitarse frente al exterior. La emergencia de la acción es la emergencia de “problemas sistémicos”. De esta manera la unidad de

los elementos fundamentales de la primera época queda reemplazada por la unidad de la tabulación cruzada.

Con estos argumentos y otros similares Luhmann responde a aquellos que niegan la incompatibilidad de acción y sistema. Otra cuestión es si las variables marco de la tabulación cruzada alcanzan a delimitar claramente el ámbito de la teoría, es decir, si la tabulación cruzada indica claramente qué es lo que debe entrar a ser considerado en la teoría y qué es lo que debe quedar excluido. Luhmann, en consonancia con su funcionalismo radical, considera el esquema AGIL como una innecesaria “autosimplificación de la teoría”, pero no considera que sea un obstáculo que lo invalide como mecanismo de selección mientras no aparezca una imposible teoría que sea capaz de reproducir toda la complejidad de la realidad.

A partir de aquí se abordan las posibilidades futuras del programa. ¿Capta el programa, diferenciado como AGIL, las nuevas tendencias? Luhmann evalúa la capacidad del programa parsoniano para atender conceptos como el de autorreferencia (y la noción de sujeto), su impacto en una teoría de la “autocognición” del sistema, la jerarquía cibernética, la integración, el cálculo de las formas de Spencer Brown para la delimitación y la observación. También evalúa la capacidad para manejar el concepto de complejidad en función de la cual se diseñan los mecanismos selectivos, se reformula la racionalidad y se contempla no solo la relación conocimiento/objeto, sino la conformación de la realidad misma.

Parsons –afirma Luhmann– ha logrado desde su realismo analítico introducir consistencia y unidad en la teoría en el aspecto *metodológico*: solo se puede construir realidad a través de procesos selectivos, es decir, a través de sistemas. Y también en el aspecto *sustantivo*: el orden social no se contrapone al interés individual. Una relación de condicionalidad entre selectividad y orden (una propiedad, por lo demás, de la complejidad). No obstante, formulando la selectividad como meramente “analítica” a nivel la metodología y formulándola como orientación normativa al nivel de la acción no se alcanza a aprehender suficientemente el concepto de selectividad. Diagnostico de Luhmann: el programa de la teoría de Parsons “logra su unidad en un punto que ofrece la posibilidad de reflexionar sobre alternativas”.

¿Cómo interpretar este enlace con una posible alternativa? Integrando la teoría de la acción en una teoría general en términos de la Teoría de Sistemas. Así lo sostiene Luhmann explícitamente en “Insistence on Systems Theory:

Perspectives from Germany - An Essay”<sup>5</sup>, un artículo publicado tres años después y que manifiesta ya la proximidad del giro autopoiético de 1984. “No es el actor quien produce la acción. El sentido de la acción y, por lo tanto, la acción en sí se debe a la diferencia entre sistemas y entorno. Si pensamos en las acciones como elementos, será fácil adivinar la relevancia de esta teoría general para los sistemas de acción y para el sistema social. Este concepto de sistemas sociales autopoiéticos resuelve el problema de la acción desindividualizante. Las acciones no son producidas por motivos o intenciones subjetivos. Son producidas por el sistema de referencias cruzadas entre estas acciones mismas (p. 993).

La propuesta de una teoría general en términos de la Teoría de sistemas autorreferenciales ve corregidas las dificultades que observaba en la versión AGIL: “Los desarrollos teóricos que he esbozado aquí –escribe– puede que cambien la relación entre la teoría general de sistemas y la sociología. El giro hacia una teoría de sistemas autorreferenciales desplaza el enfoque de la teoría de sistemas desde control a la autonomía (ver Varela). El interés conductor ya no es cómo controlar los sistemas, cómo planificar e implementar cambios o cómo superar la resistencia. El problema principal es más bien comprender cómo un sistema puede gestionar su propia reproducción dentro de un entorno que no está en sí mismo sintonizado con los requisitos del sistema; o en otras palabras, cómo un sistema puede transformar el ruido en información que mantiene en movimiento la red autorreferencial de procesos internos. El vínculo entre el problema de la complejidad y el problema del sentido también contribuye a la eliminación del sesgo tecnológico de la teoría de sistemas. A diferencia de la teoría parsoniana, intenta *incluir la teoría de la acción como un caso especial*, basado en un tipo especial de elemento, dentro del marco general de la teoría de sistemas (p. 994).

¿Luhmann en la encrucijada? A un paso del giro autopoiético de *Sistemas Sociales* Luhmann adopta la alternativa de desubjetivar la acción, dinamizarla en una teoría del tiempo y de incluirla así en la dinámica de la Teoría de Sistemas, como exigencia de una teoría general. Una de sus frases finales (p. 995) así lo afirma: “Podemos, por supuesto, evitar la formulación de teorías universales, pero esto significaría que abandonamos la idea de la unidad de nuestra disciplina”. Pero tras la desubjetivación de la acción está igualmente a un paso de sustituir la acción por la de comunicación como unidad elemental de la teoría y de abrir un panorama enteramente nuevo.

---

<sup>5</sup> Luhmann, N.: “Insistence on Systems Theory: Perspectives from Germany - An Essay”, *Social Forces* 61 (4), 1983, pp. 987-998.

**José Almaraz** es Doctor en Ciencias Políticas y Sociología por la Universidad Complutense de Madrid y catedrático de Sociología en el departamento de Teoría, Metodología y Cambio Social de la UNED. Entre 1973 y 1978 fue docente e investigador en la Universidad de Colonia (Alemania) bajo la dirección de los profesores Rene König, Renate Mayntz y Richard Münch. Entre sus publicaciones destaca *La teoría sociológica de Talcott Parsons. La problemática de la constitución metodológica del objeto* (CIS). Ha traducido el libro de Niklas Luhmann *La sociedad de la sociedad*, de próxima publicación. [jalmaraz@poli.uned.es](mailto:jalmaraz@poli.uned.es)